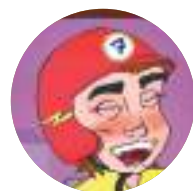




C·VIII





Capítulo VIII

Una noche en el museo⁸

Historia de la seguridad y salud laboral

¡Hola a todos! Hoy estoy de excursión con mi grupo de amigos: Los Niños Exploradores. Nos encantan las aventuras, la historia y, lo más importante, divertirnos con nuestra imaginación, por eso estamos en el Museo de la Seguridad y Salud en el trabajo, el museo más divertido e importante de la ciudad, donde siempre hay cosas muy interesantes.

Para los recorridos, se cuenta con guías, quienes nos van mostrando y explicando todo lo que vemos dentro de este gran lugar. Nuestra guía de esta tarde es Janeth Cifuentes, una de las mejores historiadoras de la ciudad y nos llevará por los pasillos, mostrándonos las diferentes obras de arte y piezas arqueológicas, contándonos sobre los orígenes de cada una de ellas.

Antes de iniciar, nos pide que utilicemos nuestra gran imaginación.

—Chicos, vamos a imaginar que nos vamos de excursión por la historia de la Seguridad y salud en el trabajo, nos sumergiremos en este fantástico mundo —nos dice Janeth.

Dentro de nuestro grupo está una niña llamada Noye. Ella es muy audaz, y su imaginación no tiene límites. Muy segura y feliz, le dice a nuestra guía Janeth:

8. Cuento resultado del trabajo del grupo de investigación Calidad de Vida, Salud y Seguridad Laboral del Politécnico Grancolombiano con su proyecto: *Prevención de riesgos laborales en ambientes de trabajo y sus complejidades en las ciencias del trabajo para trabajadores y futuros trabajadores*; código IA2024_CVSSL_PEC_06-87418.

—¡Claro que sí! Yo ahora estoy viviendo en la época de la prehistoria, donde los primeros humanos se enfrentan a leones fuertes y salvajes para obtener sus alimentos. Como no tienen herramientas, usan sus propias manos para poder comérselos.

Nuestra guía, sorprendida y siguiendo la imaginación de Noye, nos empieza a contar que ella es de la especie *homo sapiens*. Junto a su padre, crearon una herramienta con huesos, piedras y madera, a la que llamaron “lanza” por su forma alargada y puntiaguda. Noye queda fascinada con esta herramienta, ya que, gracias a ella, su padre podría protegerlos de los animales salvajes y también facilitaría la caza. En su imaginación, ambos se dan cuenta de lo útil que es esta herramienta y construyen muchas más para intercambiarlas con otros *homo sapiens*, ayudando así en la cacería de animales y a la protección de sus comunidades.

Noye, sigue encantada con la historia donde su papá y ella eran los protagonistas. Quiriendo darle más contexto a esta, le pregunta a Janeth si, mientras se construían estos aparatos, las personas sufrían algún tipo de daño en su cuerpo, en especial sus manos, debido al uso de otros objetos y del fuego para su elaboración.

—Sí, así era, ellos sufrían muchas lesiones desarrollando esa tarea. Hoy las conocemos como accidentes en el trabajo —la guía Janeth le contestó.

Noye sigue muy interesada en el tema. Le pregunta a Janeth:

—¿Y qué es un accidente?

—Un accidente, es un suceso o evento inesperado y no planeado que puede generar un daño físico o psicológico a una persona —responde Janeth.

Una vez dada la respuesta, Janeth continúa con la historia. Ahora, la pequeña exploradora ayudaba a su mamá triturando plantas para curar



Ilustración: Laura Angélica González Palacios

las heridas de las manos de su padre, quien se había lastimado mientras hacía las lanzas y esto no le permitía ir de caza. La mamá de Noye era una mujer muy inteligente que conocía la naturaleza, y las plantas eran sus aliadas para preparar remedios caseros que, junto con el calor y el frío, aliviaban el dolor de las heridas de su esposo.

A Noye le encantaba salir a pasear con su mamut y enfrentar las fieras salvajes con una lanza para conseguir su carne como alimento, y su piel para fabricar ropa y cubrirse del frío. Así fue como ella descubrió que las plantas podían ser usadas como medicina y las pieles de los animales como protección ante el clima.

Janeth sigue con su narración:

—En esta parte de la historia vamos a conocer a Yeye, una niña guerrera a quien le gustaba mucho viajar. En esta ocasión, fue a la antigua Mesopotamia, en donde se encontró con el Rey Hammurabi, quien mostraba gran preocupación por el bienestar de los trabajadores y sirvientes de su reino. Él deseaba crear leyes para reconocer y proteger su labor. A la niña le pareció un gesto admirable que un rey se preocupara por los trabajadores, y pensó que sería maravilloso si algún día estas leyes se hicieran realidad. Tiempo después, Yeye estaba en su taller y escuchó que el Rey Hammurabi había creado el código de leyes que unificaba las normas de protección a los trabajadores de los pueblos babilonios, plasmándolas en una gran piedra.

Janeth, con voz misteriosa, nos dice:

—Hemos llegado al antiguo Egipto, donde todo puede suceder en este mundo de fantasía.

Yeye trabajaba en un taller donde era la encargada de confeccionar las prendas de los artesanos y algunos trabajadores. Un día se le ocurrió la gran idea de proteger los pies sus pies con unas sandalias hechas de cuero de animales; idea que fue reconocida y aprobada por Imhotep, uno

de los arquitectos de las pirámides (también médico de la época), quien se destacó por tener una gran influencia en la medicina y en la organización de grandes proyectos, además de preocuparse por el bienestar de los trabajadores. Yeye, se sentía feliz porque finalmente alguien estaba defendiéndolos y reconociendo su valor como personas.

Durante uno de sus viajes, visitó a su amigo Hipócrates en Grecia, conocido como el padre de la medicina, quien le contó que estaba realizando un estudio sobre la intoxicación por plomo y mercurio.

Estas sustancias estaban teniendo graves consecuencias para la salud de los esclavos, como dolores en el estómago, pérdida de apetito y palidez debido a la anemia, según explicó Hipócrates. Preocupada por las condiciones en las minas, Yeye conversó con él y le proporcionó información sobre las deficiencias en los cuidados de la salud de los trabajadores.

En ella, cada día su curiosidad crecía y quería estudiar más sobre la salud y la prevención de enfermedades. Así que viajó a Roma para conocer a Plinio el Viejo, un señor muy estudioso, soñador y dedicado a la investigación. Plinio le mostró sus enciclopedias, unos libros muy grandes con información valiosa sobre las enfermedades de los esclavos y obreros



Ilustración: Laura Angélica González Palacios

de la época. Yeye quedó muy asombrada con los descubrimientos relacionados con la medicina, la salud y la anatomía, y su máximo sueño era que esas grandiosas investigaciones pudieran ayudar en un futuro a la prevención y disminución de esas condiciones.

En otro pasillo, Janeth, nuestra guía, nos indicó que habíamos llegado a la Edad Media, un periodo histórico lleno de aventuras, palacios, guerreros y princesas.

—En esta parte de la historia conoceremos a Paye, una princesa guerrera de la época que disfrutaba darle rienda suelta a su imaginación
—Dijo Janeth.

Un día, Paye, imaginaba cómo podía ayudar a evitar tantos accidentes y muertes de los esclavos y obreros en la Edad Media, principalmente a los mineros, quienes morían diariamente a causa de una enfermedad desconocida y peligrosa que atacaba sus pulmones hasta dejarlos sin aliento.

Así que, a la princesa guerrera se le ocurrió una brillante idea: organizó un gran banquete en su castillo e invitó a todos los guerreros dueños de las minas de oro, hierro y carbón. Les propuso utilizar un elemento que cubriera la boca y la nariz de los trabajadores para que así evitaran el paso de polvos contaminantes y sustancias que estaban generando daño al organismo. La mayoría apoyó la idea de la princesa, pues les aseguró que cuidar a los esclavos era garantizar una mayor extracción de oro y carbón. Poco tiempo después, se comenzó la fabricación de tapabocas elaborados con vejigas de los animales, para luego pasar a los creados con sus pieles, y algunas telas.

Fue así como la princesa guerrera de esta historia logró que se hiciera obligatorio cuidar la salud de los trabajadores de las minas en todo su reino y reducir las enfermedades pulmonares.

Seguimos viajando por este gran museo, y nuestra imaginación, junto con Janeth, nuestra guía, nos indica que hemos llegado a la época del

Renacimiento, donde conoceremos a Naye, una niña curiosa y traviesa que nos comparte sus aventuras en Alemania, país donde nació.

Naye era la hija menor de un gran científico de la época, y le encantaba acompañar a su padre en las investigaciones y observaciones de las enfermedades de los mineros. Su padre era muy amigo de Georgius Agricola, un alemán muy apuesto e inteligente, a quien Naye le gustaba escuchar hablar sobre los mineros y las enfermedades que desarrollaban en sus ojos, pulmones y articulaciones, derivadas del trabajo que realizaban.

Ella, muy curiosa por naturaleza, siempre iba con su padre a todos los consejos médicos, ya que su sueño era conocer a Paracelso, un



Ilustración: Laura Angélica González Palacios

gran doctor que estudiaba los efectos de las sustancias químicas en el cuerpo humano. Además, realizó investigaciones sobre los efectos de los metales y minerales en los trabajadores mineros, lo que ayudó a comprender mejor las enfermedades ocupacionales y desarrollar métodos para minimizar los riesgos de exposición. Sin embargo, a pesar de que Naye nunca se perdía ninguna reunión de su padre, nunca logró conocer a Paracelso. Él fue su gran inspiración para que, al igual que su padre, al ser mayor, se convirtiera en una gran doctora del ámbito laboral.

Ahora, Janeth, nos confirma que hemos llegado a 1700, donde vive, desde el siglo anterior, un gran personaje para la historia de la Seguridad y Salud Laboral. Nos muestra una estatua de cera inmensa de un médico cuyo nombre era Bernardino Ramazzini. Él vivió a finales del Renacimiento e inicios de la Ilustración, periodo que se caracterizó por los avances científicos y un creciente interés en el bienestar humano.

Todos asombrados, seguimos atentos, escuchando cómo este gran personaje creó la medicina ocupacional y fue reconocido por su gran obra “De Morbis Arificum Diatriba”. Para nosotros, Los Niños Exploradores, Janeth acababa de recitar un conjuro, y todos empezamos a reír, pero la guía nos explicó que esas palabras extrañas traducían “Enfermedades de los trabajadores”. En este gran libro, se identificaron y describieron muchos padecimientos de orden laboral que afectaban a trabajadores en diversos sectores, entre ellos a los mineros, los fabricantes de metales, los ceramistas, y muchos más.

Pero Bernardino Ramazzini no solo escribió este libro. Según Janeth, él también propuso una serie de mejoras para las condiciones de trabajo, con el fin de prevenir enfermedades ocupacionales.

—Sus recomendaciones, niños —nos dijo nuestra guía— fueron muy valiosas. Entre ellas, la mejora en el diseño de las herramientas y entornos de trabajo, además de prácticas de higiene y seguridad industrial. Y siguió:

—Ahora, nos situaremos en la Edad Contemporánea, más exactamente,

en 1925, una época de grandes cambios para las condiciones laborales de los trabajadores, gracias a la OIT.

—¿La OIT? —Preguntaron los niños—. ¿Qué es eso?

—Un poco de paciencia, ya les contaré —dijo la guía—. Por ahora, les voy a presentar a Juye, un joven muy juicioso, pero despistado que trabajaba en una gran fábrica de automóviles en Suiza, y quien, por un descuido, resultó gravemente herido mientras operaba una de las máquinas.

El susto de Juye fue terrible y, aunque sobrevivió, la experiencia lo dejó marcado para siempre. Juye tuvo que pasar varias semanas en el hospital recuperándose de las lesiones, pero durante su estadía, se dio cuenta de que lo que había sucedido en la fábrica se podía haber evitado.

Decidido a hacer algo respecto, Juye comenzó a investigar y a analizar formas de mejorar las condiciones y evitar futuros accidentes. En su búsqueda, descubrió una entidad llamada OIT (Organización Internacional del Trabajo), fundada en 1919 como parte del Tratado de Versalles, que puso fin a la violenta Primera Guerra Mundial.

—La OIT —dijo Janeth—, jugó un papel crucial en la formulación de normas internacionales del trabajo, que incluyen la Seguridad y la Salud Laboral, la libertad de asociación, la igualdad de oportunidades y trato, y la eliminación del trabajo infantil y forzoso.

A esto, añadió:

—Así que Juye, encontró una información muy valiosa, niños. Por ejemplo, que la OIT se había preocupado por las condiciones de trabajo peligrosas y los accidentes laborales, como el que él había sufrido. Con esta gran información y su experiencia, Juye, se dirigió a la OIT y, muy empoderado, quiso entrar y participar de algunos debates. En ese momento, en las salas de la Organización Internacional del Trabajo, se estaba hablando del C17, un convenio que trata sobre la indemnización por accidentes de

trabajo, es decir, lo que se le debía pagar a un trabajador al que le ocurra un accidente de trabajo.

La guía les cuenta como Juye, con toda esta información y al escuchar las historias de muchas personas que, como él, se habían accidentado por descuidos o por malas condiciones de las empresas, habló con todos sus compañeros de trabajo para generar estrategias de aprendizaje y mejora, de manera que no se repitieran más accidentes. Contactó a organizaciones especializadas en seguridad y salud laboral para obtener más información y reducir estos riesgos. Así, logró poner en marcha un programa de seguridad laboral y fue elegido para liderar el equipo de la seguridad de la empresa.

Bajo su liderazgo, Juye dio charlas a sus compañeros, les enseñó a usar de forma segura toda la maquinaria de la empresa y les mostró como utilizar los elementos de protección personal, como cascos, guantes, gafas y botas.

Gracias al equipo de trabajo que formó, la seguridad laboral no solo mejoró en la fábrica, sino también se empezó a generar conciencia de que los actos inseguros son parte de nuestra vida y que debemos amar y respetar nuestro cuerpo cada día, en todo momento, permitiéndonos realizar labores cotidianas en un ambiente seguro y saludable.

Así, Juye se convirtió en una figura representativa en la empresa y su legado perduró por mucho tiempo.

—Ahora es mi turno, y me gustaría que conocieran un poco de la Seguridad y Salud en el Trabajo en nuestro hermoso país, Colombia —dijo Janeth—. Los invito a que me acompañen a realizar este hermoso recorrido, en el que seré la protagonista de esta parte de la historia.

—Desde muy joven, me han apasionado todos los temas relacionados con la salud laboral, y me siento muy feliz de poder compartir esta historia con ustedes, pero en especial la de mi país, que se remonta a la época

de la colonia, cuando se crearon leyes para proteger a los indígenas del abuso de los españoles. En el periodo de la independencia, nuestro libertador, el señor Simón Bolívar, ayudó a los militares y sus familias en tiempos difíciles de guerras y enfermedades.

Siguiendo con su relato, Janeth contaba que, con el tiempo, Colombia ha ido actualizándose en materia de legislación, aunque ella nos decía que el proceso ha sido lento, pero que se han logrado cambios significativos en la salud de los trabajadores.

—En Colombia, la seguridad y salud laboral ha avanzado de manera muy pausada —dijo Janeth—. Hemos sido como tortugas en comparación con otros países, donde el bienestar humano es una parte importante de una empresa. Pero vamos paso a paso, queriendo mejorar cada día con el fin de implementar medidas que reduzcan los accidentes y mejoren las condiciones de todos los trabajadores, brindándoles todas las herramientas para cuidarlos y permitirles desarrollar sus tareas de forma segura.

—Quiero agradecerles, niños, —se mostró emocionada—. Su maravillosa compañía en este recorrido tan especial ha enriquecido el conocimiento para todos. Espero que les haya gustado muchísimo y que puedan transmitir las enseñanzas que les quedaron, a otras personas. Los espero pronto en otra aventura.

Cuando los niños salieron del museo, compartieron sus experiencias y llegaron a la conclusión de que: la Seguridad y Salud en el Trabajo debe ser importante para todos, todos los días.